EMILIO G. DEL CASTILLO

Juan Sin Nombre

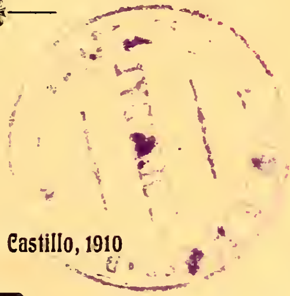
EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO

dividido en un prólogo y cinco cuadros, en verso y prosa

MÚSICA DEL MAESTRO

ENRIQUE REÑÉ





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

JUAN SIN NOMBRE

EPISODIO LÍRICO-DRAMÁTICO EN UN ACTO

dividido en un prólogo y cinco cuadros, en verso y prosa

LETRA DE

EMILIO G. DEL CASTILLO

música del maestro

ENRIQUE REÑÉ

Estrenado en el TEATRO MARTÍN de Madrid, la noche del 27 de Septiembre de 1910



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1910

MARCONIGRAMA

DEL OTRO BARRIO

Juan Sin Nombre ó Severo Uliverri

Has hecho lo que yo hice, pero mejor que yo, puesto que á ti te han aplaudido á rabiar y á mí, por aquel entonces, no me dieron ni las gracias. Saluda á Felisa, á Coletilla y á mis suegros, un abrazo á mi hermano y otro á mi padre. ¡Vivan los chisperos!

Juan.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FELISA	Srta. Uliverri.
JUANA	Sra. Train.
MATEA	Srta. Povedano.
JUAN	Sr. Uliverri.
COLETILLA	Muro.
PADRE LUIS	Del-Toro.
MARCELO LIZCANO	Luján.
FAUSTINO	Benavides.
PEPÍN	Barta.
PACO	Palomino.
MANOLO EL DE MARAVILLAS	Sola.
UN OFICIAL FRANCÉS	Mora.
UN SARGENTO IDEM	Luján.
UN CARCELERO	Merendón.

Manolas, manolos, majas, majos, soldados franceses, guerrilleros y coro general

---

Prólogo en Madrid, 1808.—Primero y segundo cuadro en la Mancha; tercero, cuarto y quinto en la provincia de Jaén

---

Las indicaciones del lado del actor

Para el estreno de esta obra pintó un precioso decorado el escenógrafo Sr. Gayo.

Observaciones importantes

En las compañías donde lo estime conveniente la Dirección puede hacer el papel de *Juan Sin Nombre* el primer actor, suprimiendo, si no canta, el dúo coreado del cuadro tercero, para lo cual se cortará desde la frase de Juana «¡Hija de mi alma! ¡No! Que los perdemos.» hasta el final de la escena.

La entrada de los guerrilleros y coro general en el último cuadro ha de ser tumultuosa. El combate con los soldados franceses, breve y bien ensayado. Felisa tremola su bandera, hombres y mujeres se lanzan sobre los soldados arrebatándoles los fusiles, mientras unos cuantos guerrilleros, parapetados en la tapia del foro, hacen fuego. Los franceses se repliegan saliendo de escena acosados y á los vivas finales vuelven solos los españoles, demostrando que han vencido.

ACTO UNICO

PRÓLOGO

Decoración: El puente de Segovia visto desde el río. Un ojo del puente algo escorzado sirve de segundo rompimiento. El primero de árboles. Al foro paisaje. A la derecha un trasto de peñas ó arbustos que pueda ocultar una figura. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, MANOLO EL DE MARAVILLAS, ciego de pedir, rasguea la guitarra. Canta COLETILLA, de sacristán, y bailan PACO, MATEA y PEPÍN. Todos son manolos. Algunas MANOLAS y MANOLOS contemplan la escena

Música

PEPÍN

No vayas á la plaza
con redecilla,
porque dirán algunos
no tié mantilla.
Y si un gabacho
ves al pasar, le dices
que le den algo.

—

Olé la gracia de Maravillas,
de Embajadores y las Vistillas.

No hay una maja
que no tenga un manolo
para rascarla.

—

El *sacris* de la iglesia
de la Paloma
en cuanto ve una hembra
no hay más parroquia.
Que Coletilla
no en vano ha sido majo
de Maravillas.

—

Si algún franchute
te echa un floreo
dile: «Hable claro,
que no le entiendo.
Hable en cristiano.»
Vuélvase luego
que aquí le aguardo
comiendo un huevo.

—

CORO
Desde Embajadores
hasta Maravillas,
desde las Vistillas
hasta Fuencarral,
no encuentras manola
con las pantorrillas
que luce Matea
cuando va á bailar.

Hablado

PACO
Echar un trago á la bota
y vámonos de camino
que anochece.

PEPÍN
(Aparte á Paco.) (Y que ya es hora
de la reunión.)

PACO
(Eso mismo.
Por eso los echo.)

MAT.
Andando.
Dale al tío Manolo vino

que rasguea como un ángel
descolgao del paraíso.

COL. Menos mal que á los franceses
no les ha dao por prohibirnos
el bailar cuando nos plazca.

MAT. ¡Ay de ellos!

MAN. ¡Perros malditos!

PEPÍN (Calla, Manolo.)

MAN. (¿Hay alguno?)

PEPÍN (No. Pero pueden oirlo.)

MAN. ¿Qué me importa? Yo á la muerte
no la temo.

COL. ¡Ay! Yo muchísimo.

MAN. Soy ciego. No la ví nunca.

COL. (A Matea.)
Oye tú... ¿Me das un rizo?

MAT. ¿Pa qué?

COL. Pues... Pa un guardapelo
que me ha regalao el obispo.

MAT. ¡Calla!

COL. Así le daré besos
y á él le gustará.

MAT. ¡Sacrílego!

PACO Andando pa casa.

COL. (A Matea.) ¡Vivan
los pieses chiquirrititos!
(Va á marchar tras de Matea. Pepín le detiene.)

PEPÍN Quédate.

COL. (Miedoso.) Se hace de noche.

PEPÍN ¡Quédate! ¡Te necesito! (Imperioso.)

COL. ¿De noche aquí?

PEPÍN Es necesario.

COL. Voy á asustarme.

PEPÍN ¡Ridículo!

MAT. Vamos.

COL. (Asustado.) (¡Ay! ¿Qué me quedrán?
¿Quedrán tirarme un mordisco?)

MAT. Ahora cantad todas juntas
pa que rabien esos tíos
franchutes... ¡Chicas, andando!

COL. De primera... ¡Muy bien dicho!
(Va á echar á andar y Pepín le agarra.)

Música

ELLAS Tengo puesta á la lumbre
media tostada
pa dársela á un franchute
luego mojada.
ELLOS ¿En qué vas á mojarla?
ELLAS Bien se adivina.
En el agua que sobre
de la cocina.
ELLOS Olé, salero,
no me hables en gabacho
que soy chispero.
ELLAS Olé, salero,
no le hables en gabacho
que es un chispero.
ELLOS Olé, salero,
no me hables en gabacho
que soy chispero. (Mutis general.)

ESCENA II

PEPÍN, MANOLO, COLETILLA. Luego MARCELO

Hablado

PACO ¿Falta alguno?
PEPÍN Marcelo.
MAN. Haz la señal. (Paco va al foro y silba.)
PACO (Volviendo.) Siempre ha de venir el último.
PEPÍN Si me hiciérais caso no os fiarías de él. No sé qué tiene ese hombre en el mirar, que desconfío.
COL. ¿Qué ha de tener en el mirar? Una nube en el ojo izquierdo.
MAN. Eres un receloso, Pepín. Marcelo es un buen patriota que odia á los franceses con toa su alma.
PACO El día dos de Mayo estuvo con el capitán Daoiz ayudando á cargar los cañones del Parque.
COL. Si vas á eso... yo también cargué ese día.
PEPÍN ¿Tú?

COL. Como que me dió el párroco un bofetón que entoavía paece que estoy soplando la lumbre.

PACO Volviendo á Marcelo. ¿Quién puede pensar mal de él, conociendo á sus dos hijos?

PEPÍN Sí, Juan es un guapo mozo.

PACO Y valiente. Pocos le ganan á reñir en tóo el Avapiés.

COL. Pues de Luis, el otro hermano que sale ahora cura, dice el señor rector del Seminario que tié más talento que yo.

PACO No necesita mucho.

MAN. Si el padre fuese malo, alguna maldad sacarían los hijos.

COL. O no, que está más abajo. Mi padre en su pueblo era el que mejor tocaba la vihuela y yo no he salío tocando la vihuela.

PACO (Que ha ido al foro.) Ya está ahí Marcelo. Callad todos.

MAR. (Saliendo.) Salud, compañeros. Perdón por haberme retrasado. Un oficial francés me entretuvo preguntándome por el camino de San Antonio.

COL. Haberle dicho que tomase por derecho.

PACO Déjate de bromas y vamos á lo nuestro. ¿Hicisteis algo? (Con misterio.)

MAN. Yo he repartío la proclama contra el melenudo de Murat entre los chisperos que van á la parroquia de Maravillas, donde pido limosna.

PEPÍN Ayer llegó á Madrid un propio que trae noticias. Creo que Napoleón viene á España.

COL. ¿El propio Napoleón Bonaparte? En cuanto le vea ¡zás! le doy un mojicón... mentalmente.

PEPÍN Se cuenta además que nuestro rey Fernannando está preso en Bayona donde le martirizan.

MAN. ¡Traidores!

PACO Cuenta, Pepín.

PEPÍN Y según ayer se dijo en la Botillería del Tuerto, le clavan en la carne hierros al rojo para que renuncie á ser rey de España.

MAN. ¡Venganza de los cobardes! ¡Como yo tuviese los ojos claros igual que antaño!... (Siniestro.)

PACO — Nosotros vemos por tí.

COL. — Lo que yo no veo es la hora de largarme.

PEPÍN — Pa hundir una navaja en el corazón del ti! rano poca vista hace falta.

MAN. — En teniendo corazón...

PEPÍN — ¡Eso nos sobra!

COL. — Habla por tí solo.

MAN. — ¡No sois hombre ninguno si sigue viviendo

PEPÍN — ¡Morirá!

PACO — Echemos á suertes quién ha de matarle. Si me toca á mí, daré el golpe mañana en la gran revista militar.

MAN. — ¡Bien dicho! ¡Delante de todas las tropas francesas! ¡Así, el que sea, morirá desafiándolos á todos!

PEPÍN — No perdamos tiempo.

PACO — Aquí hay cinco espigas. (Las coge de un matorral.)

COL. — ¡Sobra una!

MAR. — Tú también entras en suerte.

COL. — *Necuacuam.*

PEPÍN — ¿Qué?

COL. — Hablaba en latín.

PACO — Escoge. (Saca una Pepín.)

COL. — ¡San Tito de mi alma! Digo, no, que es el santo más pequeño del cielo. ¡Sansón que es el que tenía más fuerza! ¡Ayúdame!

PACO — Escoge. (Saca una Coletilla.)

COL. — (¡Rediez, qué larga!... ¿A ver si es la más larga y... Yo la corto. ¿Estará bien así?) (Cortándola.)

PEPÍN — Ahora á medir las espigas. El que haya escogido la más corta es el agraciado.

COL. — ¡Ay, mi madre! (Va á echar á correr por el foro.)

TODOS — ¡Cobarde! ¡Cobarde!

ESCENA III

DICHOS, un OFICIAL FRANCÉS con cuatro ó seis SOLDADOS FRANCESES por el foro

OFIC. — ¡Alto! Daos presos.

COL. — ¿Presos? (Se esconde tras de unas matas, pero á la vista del público.)

PACO ¿Por qué causa?

OFIC. Hay una delación contra vosotros. Por ella, sabemos que tramáis un complot para dar muerte al generalísimo Joaquin Murat.

MAN. ¡Es cierto! ¡Queremos que muera el tirano!

OFIC. ¡Atadles! (Los Soldados ejecutan la orden.)

MAN. ¡Tenías razón, Paco! Entre nosotros hay un traidor.

MAR. ¡Será Coletilla que ha huído!

COL. (No; que me iba á estar quieto.)

OFIC. (A sus Soldados) Llevadlos. Antes de que acabe el día seréis pasados por las armas.

PEPÍN No importa. Moriremos como valientes.

OFIC. ¡En marcha!

MAN. ¡Que Dios castigue al miserable que nos ha vendido!

(Salen Pepín, Paco y Manolo conducidos por los Soldados.)

ESCENA IV

OFICIAL, MARCELO y COLETILLA, escondido

En cuanto quedan solos, el Oficial suelta las ligaduras á Marcelo.

OFIC. En cuanto á vos, sólo os até para que vuestros compañeros no advirtiesen que sois el delator. Aquí están los mil escudos prometidos. (Saca una bolsa.)

MAR. Señor Oficial.

COL. (¡Hola, hola, hola!) (Huye sin ser visto.)

OFIC. Dios os guarde. (Con frialdad.) La Francia os está agradecida por el servicio prestado, pero... ¡no parecéis español!... Os lo confieso.

MAR. ¿Qué queréis decir?

OFIC. Hasta ahora no hallé ninguno capaz de ayudarnos.

MAR. ¡Señor Oficial!...

OFIC. El Oficial del ejército francés agradece la delación; el caballero desprecia al hombre que hizo traición á su patria. (Arroja la bolsa y sale.)

MAR. ¡Misera...! (Conteniéndose) ¡No! ¡Yo soy el miserable que vendí mi honra por un puñado de dinero que quemaría mis manos si le tocase! ¡Solo el desprecio merezco!

ESCENA V

MARCELO, JUAN y el PADRE LUIS, de seminarista

JUAN (Entrando foro derecha.) ¡Padre! ¿Estaba usted aquí? Nos tenía inquietos su tardanza. Miguel nos dijo que le vió venir hacia acá con un oficial francés.

P. LUIS ¡Está usted pálido! ¿Ha tenido algún disgusto con el oficial?

JUAN ¿Acaso le insultó hablando mal de España?

P. LUIS ¡Tranquilícese!

JUAN No... Dígame su nombre y juro que no vuelve á repetir sus insultos.

P. LUIS ¡Pero... hable usted!

MAR. ¡Perdón! ¡Perdón, hijos míos!

P. LUIS ¿Perdón? ¿De qué...?

JUAN ¡Padre!

MAR. Os he deshonrado. ¡He deshonrado vuestro apellido! Vosotros ya no podeis llamaros Lizcano... os mancharía el nombre... ¡Vosotros no teneis nombre! ¡Yo os lo he robado!

JUAN ¿Qué dice usted?...

MAR. Debeis saberlo todo.. ¡Hijos míos! He jugado y he perdido vuestro pan. Estamos en la miseria.

JUAN Eso qué importa. Nosotros ganaremos para usted.

P. LUIS Nada le faltará.

MAR. Ya sé que lo haríais; pero yo no quise confesaros mi falta. ¡Es tan triste para un padre aparecer culpable ante sus propios hijos!... Ese orgullo me ha perdido...

JUAN ¿Acaso ha robado usted?...

MAR. ¡Ojalá!

P. LUIS ¡Padre!

MAR. Hice más. Cegado por tentadoras proposi-

ciones, accedí y... ¡Soy un miserable!... ¡He vendido á mis compañeros de conspiración!... ¡He entregado á mis hermanos!... ¡He sido traidor á mi patria!

P. LUIS ¿Usted?... (Se apartan de Marcelo con horror.)

JUAN ¡Desdichado!

MAR. Perdonadme... Lo hice por vosotros.

JUAN Mejor hubiera sido dejarnos morir de hambre.

P. LUIS ¡Qué vergüenza!

MAR. Ahora que lo sabeis todo... Maldecidme... Odiadme... Pero no esteis á mi lado... Aunque trateis de ocultármelo, leo el reproche en vuestras miradas... ¡Hijos míos! ¡Perdonadme si os lo llamo por última vez!

JUAN / P. LUIS ¡Padre! (Abrazándole.)

MAR. Ahora... Adiós... Me voy lejos de España. Muy lejos... Quizá logre olvidar mi crimen. (Sale por el foro. Despedida dolorosa.)

ESCENA VI

JUAN y el PADRE LUIS. Apenas quedan solos se echan uno en brazos del otro

P. LUIS ¡Hermano!...

JUAN La deshonra... El odio de nuestros compatriotas... Ese es nuestro porvenir... ¡Que todos nos desprecien! ¡que todos nos señalen como traidores! ¡Tiene razón nuestro padre! Yo no soy Juan Lizcano. Yo no tengo nombre. Daré mi vida por España. Me haré matar luchando contra los franceses.

P. LUIS ¡Y yo, que soy padre de almas, faltaré á mi deber inculcando en ellas, en vez del amor, el odio á los franceses! (Suena un tiro hacia el foro. Corren hacia allá y se descubren.)

JUAN ¡Un tiro!... ¡Muerto!

P. LUIS ¡Padre!

JUAN ¡Se ha hecho justicia! Nos dejas como herencia un nombre sin honor. Yo te juro de-

volvértelo honrado, aunque me cueste la vida. ¡Padre Luis, á predicar el odio!

P. Luis — ¡Juan Sin Nombre!... ¡A morir por España! (Cuadro. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

Decoración: Interior de una casa de modesta apariencia en un pueblecito de la Mancha, cercano á Valdepeñas. Planta baja. Al foro ventana y puerta por las que se ve la calle cuando están abiertas. Puertas laterales. En el centro de la escena trampa para bajar á la bodega. Una mesa y sillas de paja, una de ellas de costura. Al levantarse el telón, Faustino Buendía, hombre de algunos años, limpia con afán una escopeta. Juana, su mujer, sentada con un niño de año y medio ó dos años, en los brazos. Felisa, hija de aquellos, sentada en la sillita de costura, está terminando de coser una bandera española que está sujeta á su asta correspondiente. Coletilla, de paisano, sin sotana, sentado junto á ella.

ESCENA PRIMERA

FAUSTINO, JUANA, FELISA y COLETILLA

Faus. — Cuenta las novedades que sepas, amigo Coletilla.

Jua. — A mí me divierte mucho oirle.

Faus. — Un mes hace que te conocemos y parece que te hemos tratado toda la vida.

Col. — ¡Ay!... ¡Sí!

Jua. — En poco tiempo le hemos tomado mucho cariño.

Col. — Ay... ¡Yo también á ustés! (Mirando á Felisa.) Desde que dejé las campanas de la iglesia de la Paloma pa venir á la Mancha, no hago más que tomar cariño á una mujer y ella... no hace más que tomarme el pelo.

Fel. — ¿Yo?...

Jua. — Felisa te ha dicho que será tu novia cuando seas valiente.

Col. Pues... va pa largo, porque á mí no me tira la milicia.

Faus. En la ocasión presente todo español debe tomar las armas. (Al limpiar la escopeta apunta con ella á Coletilla.)

Col. ¡Eh! ¡Cuidao con el arma!

Faus. ¿Cómo?

Col. Que no me apunte usté con la escopeta.

Faus. Está descargada.

Col. Ya lo sé. Como que si estuviera cargada me iba yo á quedar tan tranquilo.

Faus. Vamos, cuenta. ¿Se sabe algo de los nuestros?

Col. Lo que se sabe es que los franceses van á pasar por aquí.

Faus. ¿Y de ese nuevo guerrillero que tiene atemorizados á los franceses?

Fel. ¡Qué hombre tan valiente! ¿verdad? Yo me lo he figurado alto, esbelto, con los ojos negros rasgados, la carabina en bandolera, patillas... ¡un real mozo!

Col. ¡Ay, ay, ay!... Me paece á mí que el guerrillero ese me va á dar mucha guerra.

Faus. Pues yo me le figuro ancho de espaldas, negro de pólvora, con barba crespa, ceño duro y mirar fiero.

Col. ¡Ese es el retrato del tío Camuñas!

Faus. ¡Qué valor el suyo! Con cien hombres como él se vería España libre de gabachos.

Jua. Y se llama como yo, Juan.

Fel. Sí. Juan Sin Nombre. ¿Verdad que es raro?

Col. ¡Rarísimo! ¡No tener nombre! ¡Se olvidarían de bautizarle!

Jua. Tiene que ser bueno. Todos los Juanes y Juanas lo somos.

Col. ¡Dese usté pisto, señá Juana! Pues yo he conocío muchos Juanes que no eran de fiar. Uno de ellos, Juan Lizcano, hijo de aquel traidor que vendío á sus compañeros. Yo vi con estos ojos cómo le entregó el oficial francés un saco de dinero.

Faus. Sé algo de esa historia. Parece mentira que haya español que haga tal infamia.

JUA. ¿No era hijo suyo también el padre Luis?
COL. Ese es un buen chico.
FAUS. Como que gracias á sus predicaciones se ha levantao en armas todo Aragón.
COL. Es lo único bueno de toda la familia.
VOCES (Dentro.) ¡Felisa! ¡Felisa!
FAUS. Ahí vienen las mozas del pueblo á ver si has acabado la bandera.
FEL. Pues que pasen porque ya está concluída.
FAUS. Pasad. Pasad, amigos.

ESCENA II

DICHOS; CORO GENERAL DE MOZOS y MOZAS

COL. ¡Con qué gusto la van á llevar los guerrilleros del pueblo!
FEL. ¿Por qué no pides que te nombren abanderado, Coletilla?
COL. ¿Abanderao? ¡Venga la bandera!
FEL. ¡Ahí va!

Música

COL.
Si yo fuese abanderao
arreglao y estirao
marcharía en procesión
de pendón.
Y las chicas al pasar
y al mirar este andar,
de las flores del balcón
tirarían un porción.
Tirarían, tirarían, tirarían
un porción.
Abanderao—ven resalao,
abanderao—ven resalao,
me he enamorao—me ha trastornao,
me ha trastornao el abanderao
que por aquí ha pasao.

—

Serrana—barbiana—sultana,
gracias por las flores
no me tires más.

Chiquita—bonita—finita,
que va usté á caerse,
échese pa atrás.

TODOS Serrana—barbiana—sultana,
etc., etc.

—

COL. Y todas locas de pasión
quieren tirarse del balcón
porque les causa una emoción
y les palpita el corazón.
Y como yo—nunca se vió
otro que lleve—así el pendón.

CORO Y como él—nunca se vió
otro que lleve—así el pendón.

FEL. (Arrebatando la bandera de manos de Coletilla.)
Pues si yo fuese la abanderada
la llevaría bien desplegada
con mucho orgullo y á este compás,
y al que la viera saludaría
diciendo: Esta es la patria mía
y no hay bandera que valga más.

CORO Si ella fuese la abanderada,
etc., etc.

—

FEL. (Declamado.)
Bésala, porque por ella
no pasó la mano extraña;
bésala, porque es la estrella
que guía á la madre España.
Y todos dirán llenos de fervor:
bandera querida, un beso de amor.
Siempre vencedora
por el mundo has ido,
madre á quien adora
todo bien nacido.
La bandera es madre
nos anima á combatir
y bajo su sombra juramos
luchar, vencer ó morir.

TODOS Luchar, vencer ó morir,
etc , etc.

Hablado

VOCES ¡Viva! ¡Viva! (El Coro hace mutis llevando en triunfo la bandera.)

FAUS. Quiera Dios que esta bandera no se vea nunca en mano de los franceses.

COL. Si yo fuera enemigo la tomaba por asalto.

FEL. ¿Tú?... Si tú no tomas nada, Coletilla.

COL. ¿Que no?

FEL. Tú no tomas más que caldo de gallina.

COL. Conque soy gallina. ¡Gallina un hombre como yo... como yo!...(Golpes en la puerta.) ¡Ay

JUAN (Dentro.) Buenas gentes, si sois españoles, amparad á un patriota.

FAUS. (Abriendo la puerta.) Pase, buen hombre. Para todo el que defiende á España está siempre de par en par mi puerta.

JUAN Gracias... Vengo estenuado. Una patrulla francesa me persigue.

FEL. ¡Pobrecillo!

JUA. Prepárale una taza de leche, Felisa.

FEL. Voy, madre. (Sale izquierda.)

COL. (Pues señor, ó yo soy memo de nacimiento ó yo he visto esta cara en alguna parte... ¡Claro! ¡Como que juraría que es...! No. Imposible... Aquel era hijo de un traidor... y los... ¡que metes la pata, Coletilla!)

FAUS. ¿Venís de muy lejos?

JUAN De la sierra, donde se disolvió nuestra guerrilla. Los franceses nos acosaban por todas partes, persiguiéndonos como á fieras... Dos días hace que me matengo de frutas silvestres.

COL (¡Es...! ¡Es Juan Lizcano! ¡Estoy seguro!)

FAUS ¿Son muchos los franceses?

JUAN Media división; nosotros sesenta hombres. Así y todo les tuvimos á raya, matándoles mucha gente mientras pudimos batirnos en el monte, pero la falta de municiones nos obligó á bajar al llano. Allí no podíamos darles la batalla.

COL Tío Faustino. (Le habla aparte.) (Es Juan Lizcano, hijo de Lizcano, el traidor.)

FAUS. (¡Él! ¡Imposible! Cuanto dice parece cierto. Su cara revela valor y simpatía.)

COL. (Le digo á usté que es Juan Lizcano.)

JUA. ¿Y cómo se llama usted?

JUAN Juan, señora.

COL. (¿Lo está usté oyendo? Si yo no me equivoco.)

FAUS. (Él hijo de un traidor en mi casa. Vámonos.) ¡Juana! (La hace señas de que le siga.) Hasta ahora. (Despidiéndose con frialdad. Mutis derecha.)

COL. (Pues como piense que le van á servir el tazón de leche... ¡Se ha lucido!) (Mutis por la derecha.)

ESCENA III

JUAN SIN NOMBRE. Luego FELISA

JUAN Es extraño... Me dejan solo... ¿Desconfiarán de mí?... Veamos... Yo conozco á uno de ellos... Sí... Antes era sacristán de la Paloma... ¡Ahora comprendo la causa de ese desvío! ¡Pobre padre! ¡Qué lejos llega el odio á tu memoria! ¡No basta exponer cien veces la vida para borrar tu falta! ¡Los que te odian quieren también mi vida! ¡Pues la tendrán! (Va á salir foro. Viene Felisa por la izquierda con un tazón de leche en la mano.)

FEL. (Con dulzura.)
¿Os vais?

JUAN Sí...

FEL. ¿Sin descansar?
¿A dónde vais?

JUAN No lo sé.

FEL. ¿No os sentais?

JUAN (Alegremente.) Me sentaré.
Yo no me hago de rogar.

FEL Y ahora bebed. Si se enfría
no le hará bien para el pecho.

JUAN (Bebiendo.)
Deliciosa..

FEL. Buen provecho.

JUAN Mil gracias, amiga mía.
Teniendo vuestra hermosura

al lado, aunque fuese hiel
á mí me sabría á miel.

FEL. Contadme vuestra aventura.
Recorriais la montaña
con el arma en bandolera,
vuestra tropa guerrillera
peleaba por España...

JUAN Eso es, y llegué, y os ví,
y esa es mi mayor victoria,
pues considero una gloria
quedar prisionero aquí.

FEL. Seguid bebiendo y callad.

JUAN ¿Nunca amásteis? (Insinuante.)

FEL ¡Preguntón!

JUAN Os preguntó el corazón,
si os ofendió... perdonad.
¿No amais?

FEL Amo á un guerrillero.

JUAN ¿Como yo? (Con alegría.)

FEL. Así debe ser.

JUAN (Triste.)
¿Guapo?

FEL. No le llegué á ver,
y sin embargo... le quiero.

JUAN Bien envidiable es el hombre
que ha despertado ese amor
sin ser visto.

FEL. Su valor
le hace amar. Es Juan Sin Nombre.

JUAN ¿Juan Sin Nombre? (Asombro y alegria.)
(¡Oh, qué gran suerte!)

FEL. El que no sabe temblar.
El que es feliz al luchar
cara á cara con la muerte.

JUAN (Burlón.)
Yo creo que exagerais.
No es para tanto.

FEL. ¿Que no?
¡Mi Juan Sin Nombre llegó
á donde vos no soñais!

JUAN No es más que un mozo valiente
que cumple con su deber.

FEL. ¿Sí?... Pues ya os quisiera ver
con el mozo frente á frente.

JUAN Es más bien feo que hermoso,
y además... anda encorvado,
y es tosco... y mal educado...
FEL. ¡Y vos sois un envidioso!
JUAN ¿Conoceis alguna hazaña
suya?
FEL. ¡No he de conocer
la vida del que ha de ser
salvador de toda España!
JUAN Yo desde hoy os aseguro
hacer lo que él.
FEL Imposible.
JUAN ¿Lo dudais?
FEL. Es invencible.
JUAN Pues... haré más. Os lo juro.
Donde llegue un hombre, otro hombre
llega, si le habéis de amar.
¡Yo juro que he de llegar
donde llegue Juan Sin Nombre!
FEL. ¡No habéis de lograrlo!
JUAN ¿No?
Además... Ya os han quitado
el puesto...
FEL. ¿Está enamorado?
JUAN Como de vos lo estoy yo.
FEL. ¿Que Juan ama?
JUAN Y no es extraño,
porque la moza es muy bella.
FEL ¡Falso!
JUAN Y ahora está con ella.
FEL. ¡Mentís!
JUAN No. Yo no os engaño.
FEL No lo creo.
JUAN La enamora
con dulces frases de miel.
FEL. ¿Y ella... está hablando con él?
JUAN Como me hablais vos ahora.
FEL. (¡Dios mío! ¡Yo que creía...!)
JUAN (De felicidad me llena.)
FEL. (¡Ya no me querrá! ¡Qué pena!)
JUAN (¡Ya me quiere! ¡Qué alegría!)

ESCENA IV

JUANA, FELISA. Luego FAUSTINO, COLETILLA

JUA. (Mi hija sola con él, con un traidor. Voy á impedirlo.) Buen hombre, aquí pueden ver á usted cuantos entren en la casa. ¿Queréis pasar á la cocina? Allí nadie os molestará.

JUAN Sin embargo...

JUA. Yo os lo ruego.

JUAN Hasta hora. (Sale Juan Sin Nombre por izquierda.)

JUA. Has cometido una imprudencia escuchando á ese hombre, Felisa... ¿Te hablaba de amor?

FEL. Sí. Y á no ser porque quiero ya... ¡Te aseguro que su voz es tan dulce, su hablar tan cariñoso!...

JUA. ¡Felisa! Ese hombre mancha esta casa con su sola presencia. Coletilla le conoce y le ha dicho á tu padre qué clase de pájaro es.

FEL. Es español y lucha contra los franceses. Eso basta.

JUA. ¿Lo crees así? ¡Pobre paloma! ¡Qué bien supo el gavilán echarte la garra!

FEL. Coletilla se equivoca si habla mal de ese hombre. ¿Quién es?

JUA. Juan Lizcano, el hijo de un miserable traidor que vendió á sus hermanos. Tu padre, al saberlo, se ha indignado y piensa echarle de esta casa.

FEL. ¡Madre! No es posible. Ustedes se engañan. Mi padre no puede hacer eso. ¡Padre!... (A Faustino que sale.)

FAUS. Ya te oigo, Felisa; pero yo no puedo consentir que en mi casa se albergue un traidor. Yo no amparo bajo mi techo al hijo de un hombre que vendió á España. Me deshonra su presencia. ¿Y le defiendes tú?

FEL. ¿Por qué no?

FAUS. No es noble defenderle.

FEL. Sí, padre, sí. Siempre es noble defender al caído, dar pan al hambriento, refugio al que persiguen y cariño al que todos odian. ¿Qué culpa tiene el hijo de que su padre fuese traidor?

FAUS. También lo será él.

FEL. Las traiciones se pagan. Si lo fuese no tendría que mendigar nuestro techo.

FAUS. Tal vez lo hace para espiarnos.

FEL. No es posible.

FAUS. Tomas con mucho calor su defensa. ¿Tendré la desgracia de que te enamores de un miserable?

FEL. Tanto le odiais todos que creo empezar á á quererle.

FAUS. Pues antes que eso suceda saldrá de esta casa.

FEL. No hará usted eso, padre.

JUA. ¡Felisa!

FAUS. ¡Lo haré!

FEL. Ese hombre está perseguido por los franceses que en este momento cruzan por delante de nuestra puerta. ¿Quiere usted entregarle para que le fusilen? ¿Quiere usted hacer con el hijo lo mismo que considera un crimen en el padre?

FAUS. ¡Felisa! (Amenazador.)

COL. ¡Calma, por Dios, calma! (Suena un redoble de tambor.) ¡Ay! Ya están ahí.

JUA. Es un bando. Escuchemos. (Nuevo redoble.)

VOZ (Del pregonero.) «¡Españoles! Se hace saber á todos que el generalísimo del Ejército francés ofrece mil escudos por la cabeza del guerrillero llamado Juan Sin Nombre...»

FEL. ¡Pobre Juan Sin Nombre!

FAUS. ¡Ese sí que es un valiente! (Nuevo redoble.)

JUA. Callad, que prosigue.

VOZ (Del pregonero.) «Y que cuantos le den albergue y comida ó le oculten, serán pasados por las armas.»

JUA. ¡Qué horror!

FAUS. ¿Y habra algún miserable capaz de venderle?

FEL. ¡Imposible!

ESCENA V

DICHOS y JUAN; sale dispuesto á marchar

JUAN Hermanos. Gracias por vuestra hospitalidad. Nunca olvidaré vuestro auxilio. (A Felisa.) Adiós.

FEL. ¿Se va usted?

FAUS. Poco miedo tenéis á los franceses que os persiguen. Sin duda os tratan con poca dureza.

JUAN ¿Qué decís?

FAUS. Que ahora mismo pasaron por aquí anunciando un pregón. (Redoble.)

VOZ (Del pregonero.) «... el guerrillero Juan Sin Nombre y que cuantos le den albergue y comida ó le oculten, serán pasados por las armas.»

JUAN Porque oí ese pregón me apresuro á partir. No quiero comprometer á una familia honrada.

FAUS. ¿Comprometernos? ¿Y qué os importa el pregón?

JUAN ¡Soy Juan Sin nombre!

FEL. ¡¡El!!

JUAN (A Felisa.) Gracias por vuestro amor, hermosa muchacha. Pensando en él voy á la muerte sin temblar.

FEL. ¡Quedaos!

JUAN No cometeré la infamia de exponeros á una muerte cierta.

FEL. ¡Juan de mi alma!

JUAN Adiós.

FAUS. (Cerrándole el paso) No. Quedaos, Juan Sin Nombre. Temblaba por tener en mi casa un traidor, pero á Juan Sin Nombre, tengo orgullo en estrecharle entre mis brazos. (Abrazo. Golpes en la puerta.)

VOZ (Fuera.) ¡Abrid!

FAUS. ¿Quién va?

VOZ (Fuera.) ¡Abrid en nombre de Su Majestad Imperial!

JUAN — Son las tropas francesas. Os he perdido á todos. Entregadme y os salvais.

FEL. — ¡Oh!... ¿Verdad, padre, que no le entregaremos?

FAUS. — ¿Quién habla aquí de entregar á nadie? Todos á la bodega. (Abriendo la trampa.) Coletilla. Tú quedarás aquí para abrirles la puerta.

FEL. — Pronto.

JUAN — Vamos.

(Bajan Fautino, que ha cogido un farol; Juana con el niño en brazos, Felisa y Juan Sin Nombre.)

ESCENA VI

COLETILLA; luego un SARGENTO y cuatro SOLDADOS FRANCESES.

COL. — ¡Y yo aquí solo!

VOZ — (Fuera.) ¡Abrid con cien mil diablos!

COL. — ¡Va! ¡Va en seguida! (Nada; que me ponen en escabeche.)

VOZ — (Fuera.) ¡Abrid, ó echamos la puerta abajo!

COL. — ¡Ay! (¡Ay, qué idea!) (Saca un colchón y una almohada y los pone sobre la trampa.—Más golpes.) ¡Ya va! ¡Ya va! (Descorre el pestillo y vuelve á echarse en el colchón.) Empujad.

SARG. — (Entrando con los soldados.) ¿Qué hacías sin abrir?

COL. — Ya lo está viendo su merced... Echar un sueñecito.

SARG. — Pues vete espabilando no despiertes en el otro mundo. Dicen mis gentes que han visto entrar en tu casa á Juan Sin Nombre.

COL. — No tiene nombre...

SARG. — ¿Cómo?

COL. — Que no tiene nombre lo que se miente en el mundo.

SARG. — ¿Sabes que será pasado por las armas el que lo oculte?

COL. — Por mí, que le pasen por agua...

SARG. — ¿Sabes? Este mentecato no nos dirá nada. Registradlo todo. Es seguro que aquí se esconde. En cuanto á ti, tiembla por tu vida si le encontramos.

COL. Bueno, señor Sargento; pero... hasta que parezca, ¿me permite su merced echar un sueñecito?

SARG. Haz lo que te plazca.

COL. Sí, pues... Buscad, chicos, buscad... Señor Sargento... Muy buenas noches... Hasta mañana, si Dios quiere... (Se acuesta á dormir. Los soldados buscan por todas partes.—Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El sótano de la casa que aparece en el cuadro anterior. Sin ninguna puerta. En el centro del foro escalera practicable por la que descienden los personajes según se indica. Junto á la escalera hacia la izquierda, un barril destapado lleno de pólvora y algunas armas. La escena bastante obscura.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón descienden por la escalera FAUSTINO con un farolillo, seguido de JUANA con el NIÑO en brazos, FELISA y JUAN SIN NOMBRE. Los personajes han de hablar con tono misterioso como si temiesen ser oídos, lo que aumentará el interés dramático de la acción, dando al público la sensación del peligro en que se hallan. Se colocan hacia la derecha

FAUS. ¡Cuidado, Juana! ¡No metais ruido al bajar que pueden oirnos desde arriba!

JUA. Lo peor es si el niño llora.

FEL. Se lo debimos dejar á Coletilla.

JUA. Está el pobre muy dormidito.

JUAN No hay nada que temer. Los franceses recorrerán las habitaciones de la casa, sin pensar en la bodega, y no viendo nada sospechoso, es casi seguro que se marchen tranquilos. ¡Cuánto tengo que agradecer á ustedes!

JUA. Ya se despierta el niño.

NIÑO (Débilmente) Ua... uá...

FEL. Calla, rico, calla. (Juana le acuna.)
FAUS. Parece que se les oye discutir con Coletilla.
FEL. ¿Habrán abierto la trampa?
JUAN Callad todos ahora. Se acercan á escuchar. (Se coloca al pie de la escalera.)
NIÑO (Llanto débil.) Ua... ua... ua...
FAUS. Juana. Haz que calle ó estamos perdidos.
FEL. ¡Virgen Santísima!
JUAN ¿Y no tiene la cueva otra salida por donde huir?
FAUS. No... Ninguna... ¡Si nos oyen y bajan no hay salvación posible!
NIÑO Ua... ua... ua... (Llanto.)
FAUS. Hazle callar, Juana, que nos pierde.
FEL. ¡Madre, por Dios!
JUA. (Acunándole,) ¡Si no puedo!
FEL ¡Démele usted á mí, madre!
NIÑO Ua... ua... ua... (Llanto.)
FAUS. No... Trae... Le taparé la boca. (Coge el niño y lo hace.)
JUAN Ahora se asoma uno de ellos... Mira hacia abajo...
FEL. Acerca un candil para ver mejor.
JUA. (Que ha estado observando al niño, que tiene en brazos su marido.) ¡Ay, Faustino!...
FAUS. ¡Calla! (Imperioso.)
JUA. ¡Faustino! Que el niño se pone muy encarnado.
FAUS. Te he dicho que calles. (Sigue tapándole la boca. Juana observando al niño.)
JUAN (Que está junto á la escalera volviéndose á medias. Rápido.) ¡Silencio ahora!
JUA. Faustino... Que el niño se me ahoga. Que el niño se me muere. (Angustiosa.)
FEL. ¡Ay, Virgen Santa!... Padre... que se muere.. Quítele la mano, por Dios.
FAUS. No... No puede ser... Nos pierde á todos... Yo daría mi vida, pero las otras no me pertenecen.
JUA. ¡Faustino... que se ahoga mi hijo! (Arrodillándose.)
FEL. ¡Padre! ¡Padre mío! ¡Por caridad! (Arrodillándose también.)
FAUS ¡He dicho que no!

JUAN ¡Silencio! (Al volverse para imponerlo ve á las dos mujeres de rodillas.) ¿Eh? ¿Qué pasa?

FEL. Que está ahogando al niño para impedir que llore.

JUA. ¡Hijo! ¡Hijo mío!

JUAN ¡No! ¡Eso sí que no! Antes que muera el niño me entrego. (Intenta quitarle la mano.)

FAUS. ¡Nunca! (Luchan.)

JUAN Pues sí será. (Gritando.) ¡Franceses! ¡Aquí está Juan Sin Nombre, prendedle!... ¡Prendedle, que no permite que un inocente muera para salvarle!

NIÑO Ua... ua... ua... ua...

JUA. (Cubriendo de besos al niño.) ¡Hijo! ¡Hijo de mi alma!

FEL. ¡Juan! ¡Mi Juan!

JUAN Ya bajan.

FAUS (Queriendo coger un fusil.) Venderemos caras nuestras vidas. Aquí tengo armas y ese barril lleno de pólvora.

JUAN ¡No! ¡Quieto! Hay aquí dos mujeres y un pobre niño; si resistimos tirarán. Sálvense ustedes, ya que yo muera. (Gritando.) ¡No tiréis!... ¡No tiréis! ¡Me entrego sin resistencia!

ESCENA II

DICHOS, SARGENTO y SOLDADOS. Luego COLETILLA. Los Soldados bajan y se colocan hacia la izquierda

SARG. ¿Juan Sin Nombre?

JUAN Yo soy.

SARG. ¡Daos preso!

COL (Apareciendo con un pistolón y colocándose junto al barril de pólvora y apuntando á él.) ¡Quietos! ¡Quietos digo! Este barril es de pólvora. Si dais un paso, volamos todos.

SARG. (Asustado.) ¡Quietos! ¡Maldición!

COL. Huye, Juan Sin Nombre... Huid todos... Pronto... (Suben la escalera Faustino, Juana, Felisa y Juan Sin Nombre.) ¡Felisa! ¿Estás viendo cómo no soy tan gallina? (Cuadro. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Plaza de un pueblo. En los laterales fachada de algunas casas, y á la derecha la de una iglesia con un practicable de un metro de altura con escalerilla frente al público y baranda de mampostería en los otros dos lados. Coincide con una puerta en la fachada de la iglesia. Su aspecto ha de ser el de un pequeño púlpito y su anchura y resistencia deben responder á las necesidades de la acción.

ESCENA PRIMERA

Un TENIENTE FRANCÉS, cuatro SOLDADOS franceses, cuatro MAJOS, cuatro MAJAS (para el baile), CORO de MAJOS, MAJAS y SOLDADOS FRANCESES

Música

OFIC. Salerosas andaluzas,
los soldados imperiales
han salido hoy de paseo
y con ganas de danzar.
Por lo tanto yo os suplico
que dejéis de ser rivales,
y aceptéis vuestra pareja
cuando os saquen á bailar.

MAJAS Majo.

MAJOS No hay remedio,
tienes que acceder.

MAJAS Pues diga el franchute
¿qué va á ser?

TODOS ¿Qué va á ser?

OFIC. Una pavana muy distinguida,
como la baila el emperador,
una pavana que á amar convida
porque la danza llama al amor.

(Bailan ridículamente cuatro soldados franceses con las cuatro majas una pavana.)

Cogerse de las manos
llevando buen compás.

(Danzan.)

MAJOS Parecen monigotes
con cuerdas para andar.
¡Ja, ja, ja!... (Riéndose.)

TODOS Esto es una lata,
¡ay, qué tontería!
yo quiero los bailes
de Andalucía.

(Bailan los cuatro majos con las cuatro majas un animado bolero; palmas y alegría general.)

MAJOS Alegra esa cara,
si lloras me muero,
que viva el bolero
que es baile español.
Mi sangre está ardiendo,
porque eres, chiquilla,
Jerez, Manzanilla, Montilla
y rayos de sol.

(Bailan el bolero.)

Olé salero, olé salero,
carita de estrella del cielo.
Me vas á matar,
olá olé, olé olá,
olé, viva el bolero,
olé, olá.

(Can-cán general.)

FRANCESES Viva la danza, que es gloria del cielo
y es orgullo del pueblo español;
baila el can-cán, á las piernas da vuelo
hasta que des con las piernas al sol.

MAJOS / MAJAS Alza la pierna, resbala en el suelo,
hasta que des en la cara del sol,
quiero que sepa que es gloria del cielo
un puntapie cuando el pie es español.

ESCENA II

DICHOS, JUANA, FELISA. Luego, COLETILLA. Después, JUAN SIN NOMBRE y FAUSTINO

Hablado

JUANA Pero, ¿estás segura de que los veremos?

FEL. Segurísima. La guerrilla recorre esta comar-

ca y hoy han de venir mi padre y Juan confundidos con los majos.

JUANA ¿Y por qué han de venir?

FEL. Porque hoy predica aquí el Padre Luis, el hermano de Juan Sin Nombre. Lo oí decir á varios patriotas.

JUANA Siempre que la emoción no nos venda y los perdamos.

FEL. No. Sabremos ser fuertes. Verlos sí, pero ni una mirada ni un gesto que pueda descubrir á nuestros enemigos, que son ellos.

JUAN ¿Crees que los franceses nos conocen?

FEL. Estoy segura. El Oficial que manda el destacamento me dijo ayer al echarme una flor: «Barbiana... Como se descuide tu novio vas á ser viuda antes de casarte. Si le ves, dile que pienso cobrar los mil escudos ofrecidos por su cabeza.»

JUANA Allí vienen acompañados de Coletilla. ¡Cuidado!

FEL. ¡Oh, sí! ¡Madre, qué guapo es!

COL. Allí veo á la Juana y á la Felisa... ¡pero como si no!... Dice Juan que si las saludamos nos cogen y yo... estoy harto de ser héroe y... de correr... ¡Porque cuidado que corrí cuando salí de la bodega! Los tenía asustaos con lo del barril. ¡Si se llegan á enterar de que solo tenía vino! De pronto, doy un salto, echo escaleras arriba, cierro la trampa y pongo encima todos los muebles que había á mano. Después los prendo fuego y... ¡pies para qué os quiero!... ¡Qué lástima no podérselo contar á Felisa y eso que...! Ya, ¿para qué?... Está enamorada de Juan y Juan de ella. Lo he notao en que suspira muy fuerte y en que ayer me dió con la culata en mitá de la... plazoleta. Yo comprendo que estoy en ridículo, pero... ¡ay, corazón, que no descansas!

JUAN Allí están. Las he visto. ¡Cuidado!

FAUS. ¡Ellas! ¡Qué alegría! ¡Hija de mi alma!

JUAN ¡Cómo podría decirla cuánto la quiero!

FAUS Quizá nos aguarda la muerte en la primer escaramuza. ¡Y no podemos ni abrazar á

los que amamos, decirles adiós para siempre!

FEL ¡Madre, yo no puedo contenerme! Yo voy á hacer una locura.

JUANA ¡Hija de mi alma! ¡No! Que los perdemos.

FEL. Ya encontré un medio. ¡Venga una guitarra!

JUANA ¿Qué intentas? ¿Qué vas á hacer?

FEL Decirle que le quiero; enviar á mi padre un abrazo... ¿No hay quien me acompañe?... Ya que no pueda hablarle cantaré y él me comprenderá.

JUANA (Tomando una guitarra de manos de un majo.) ¡Toma, hija mía, toma!

JUAN Es extraño. Felisa se dispone á cantar.

FAUS. Lo hará para alejar toda sospecha.

JUAN ¡No! ¡Ya comprendo! ¡La guitarra se encargará de comunicarnos! ¡Bendita sea!

Música

FEL. Escuchad ahora, majos y majas,
unas coplas que voy á cantar.

CORO Si la música es como tu cara
de seguro nos va á enamorar.

FEL. Guitarra mía, guitarra
que tienes alma en las cuerdas
y que lloras cuando cantas.
Tu voz será mi consuelo
dile lo que yo te diga,
dile, dile que le quiero.

CORO Canta con brío—con sentimiento
su voz parece—bajar del cielo.

JUAN ¡Bendita sea!—Cantando puedo
decirla todo—lo que la quiero.
Hasta que llegue la muerte
te he de estar niña queriendo
que pa eso me puso Dios
el corazón en el pecho.

—

FEL. Te quiero con toda mi alma
y lloro con desconsuelo
porque no veo tu cara
porque tu cara no veo.

JUAN — Ay, cariño mio,
ay, cómo te quiero,
mi vida y mi alma
te doy en un beso.

FEL. / JUAN — ¡Ay, qué pena!

FEL. — Es mi tormento no verte.

JUAN — No llores nunca, mi nena.

FEL. — Aunque arrastrases cadena.

JUANA — Aunque llegase la muerte.

Hablado

VOCES — El Padre Luis. ¡Viva! ¡viva!

JUAN — Ya está ahí mi hermano. No poder abrazarle... ¡Qué tortura!

FAUS. — ¡Y no abrazar yo á mi hija!...

JUAN — ¡España lo quiere!

FEL. — ¡Ay, madre! ¿Oyó usted las coplas? Me ha dicho que me quiere, que no me olvida. ¡Sálvamelo, Virgen Santísima!

ESCENA III

DICHOS. PADRE LUIS en el practicable de la derecha. Cuando el diálogo lo indica, el OFICIAL FRANCÉS tras de él invisible para los que están en la plaza

VOCES — (Al aparecer el Padre Luis en el practicable.) ¡Bravo! ¡Bravo!

P. LUIS — Hermanos míos...

VOCES — ¡Chist! ¡Silencio!...

P. LUIS — Gracias á los que vinísteis á oir mi palabra... (Juan aquí; ¡Dios mío!) A los que venís á oir la palabra de Dios. ¡A todos os envío un abrazo fraternal! ¡Hermanos míos!

JUAN — (Me ha visto.)

P. LUIS — Mi oración versará sobre el sacramento del bautismo...

COL. — (Que es lo que nos van á romper uno de estos días.)

P. LUIS — Os hablaré de Jesús... os hablaré de sus san-

tas palabras y con ellas... (Cambio de voz rápida y más bajo.) Patriotas: el ejército español gana terreno ayudado por el paisanaje. En Bailén ha obtenido Castaños colosal victoria sobre el general Dupont. España será libre. ¡Odio eterno al extranjero! (Rumores de aprobación y entusiasmo en el pueblo que asiente á lo que dice.)

OFIC. (Aparece por detrás y le apunta con una pistola.) ¡Perro español no les prediques el odio ó mueres! ¡Diles que ayuden á Francia!

P. LUIS No. Nunca.

JUAN ¿Qué le pasa?

FEL. ¿Qué dice?

OFIC. Diles que los franceses somos nobles y honrados; que proporcionaremos á España la felicidad. Dilo ó mueres.

P. LUIS (Dios mío. ¡Ayudadme!)

OFIC. Al menor gesto que hagas demostrando mi presencia, disparo sobre ti. ¡Habla!

JUAN (Debe ponerse enfermo de la emoción.)

OFIC. Háblales bien de los franceses, ó te asesino.

P. LUIS ¡Españoles!...

OFIC. ¡Cuidado!

P. LUIS El ejército francés es noble... (Dice que no con la mano puesta de modo que no le vea el Oficial.) Son santos... (Juego anterior.)

JUAN ¿Qué dice? ¡Algo extraño le ocurre!

P. LUIS No roban las iglesias, no escarnecen nuestra religión, no destruyen nuestras obras de arte. (Todos ríen.)

OFIC. Ahora dime quién de los que te escuchan es Juan Sin Nombre, tu hermano.

P. LUIS Ninguno.

OFIC. Sí. Está aquí.

P. LUIS No. No le veo. Dejadme acabar mi oración.

OFIC. Acábala, pero luego has de decirme quien es Juan Sin Nombre, ó mueres.

P. LUIS Sí, hermanos míos... Jesús hizo entrar al Bautista en el Jordán, y cogiendo una concha llena de sus aguas, la vertió en su cabeza diciendo: «Yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo», y luego al ver que los *fariseos* se acercaban con *gente armada*, añadió: *Juan, huye; estás en peligro*. ¡*Huye, Juan*!

JUAN (En sus palabras comprendo que se dirige á mí.)

FAUS. (Pongámonos en salvo.)

P. LUIS *Huye, Juan*, ó estás perdido. (Ya me comprende; se aleja poco á poco.) ¡Oh, gracias, Dios mio! (Se desvanece.)

OFIC. (Saliendo.) Se ha desvanecido de terror. Luego se tendrán por valientes los españoles. Dadle agua. ¡Gerard! Prevenidos para la señal. (Ahora descubriré quien es Juan Sin Nombre.) (Baja á escena.)

JUANA ¡Pobre padre!

FEL. La emoción de ver á su hermano. ¡Ay, madre! El Oficial me mira fijamente... Ahora se acerca...

OFIC. Muchacha. ¿Te ha gustado el sermón del padre Luis? En Francia somos más aficionados á oir canciones amorosas.

FEL (¿Qué intentará?)

OFIC. Y á las oraciones de un Padre, preferimos una cara bonita como la tuya.

FEL. (¡Ay, Virgen mía!)

JUAN (¿Quién es aquél que se acerca á mi Felisa?)

FAUS. (Un Oficial francés. Huyamos.)

JUAN (Aguarde usted.)

OFIC. Claro que á ti te asusto, pero al asustarte me pareces aún mejor; y como en Francia somos galantes con exceso... cojo tu mano... estampo un beso en ella... rodeo con mi brazo tu talle... (Haciéndolo.)

FEL. ¡Atrás!

JUAN (Precipitándose sobre el Oficial.) ¡Miserable, canalla!

OFIC. (Escudándose con los soldados.) ¡Prendedle! Ese es Juan Sin Nombre. Te ha vendido tu amor. Ya eres mío. (Rumores en el pueblo.) ¡Silencio todos! ¡Despejad la plaza!

(Los soldados franceses hacen desaparecer á los paisanos, empujándolos brutalmente; dos soldados sujetan á Juan.)

JUAN Así como tú, proceden los cobardes. Los hombres de honor exponemos la vida frente á frente. Dame una espada y nos batiremos.

FEL ¡Juan! ¡Juan mío!

OFIC. Vale tu vida mil escudos que quiero cobrar antes de morir, y en nuestras filas está prohibido el duelo. ¡Llevadle!

JUAN ¡Cobarde! ¡Canalla! (Salen.)

FEL. ¡Dejadle! ¡Dejádmele! ¡Que es mío! ¡Que es mío! Virgen Santa; ¿por qué has permitido que le pierda mi amor?

OFIC. Y que ahora sí que está perdido para siempre. El águila imperial no suelta fácilmente una presa, y el águila vuela muy alto. (Mutis.)

P. LUIS ¡Quién sabe, hermano mío! ¡Más alto está Dios! (Desde el practicable.)

FEL. ¡Padre...! ¡ay, Padre...! Muy alto debe estar cuando no me oye. (Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Interior de cárcel. Telón corto. Un banco

ESCENA PRIMERA

UN OFICIAL FRANCÉS, JUAN SIN NOMBRE, DOS SOLDADOS FRANCESES, UN CARCELERO

OFIC. El Consejo sumarísimo ha dictado sentencia contra vos. ¡Voy á leerla!

JUAN ¿Para qué?... Ahorraros ese trabajo.

OFIC. Son las seis. A las siete seréis pasado por las armas. ¡Centinela, que no entre nadie en la celda!

CENT. Está bien.

OFIC. ¿Sois creyente? ¿Deseais un confesor?

JUAN Sí. Enviadmele.

OFIC. Vamos. (Sale el Oficial con los soldados.)

ESCENA II

JUAN SIN NOMBRE, solo

Ya llegó la hora penosa.
La hora terrible y odiosa
de verse joven y fuerte
á solas con la medrosa
compañía de la muerte.
Puede pedir alegría
quien tiene de vida un día
para gozar y vivir;
yo, que voy ahora á morir
pido, ¡verla todavía!
El no verla es mi desvelo,
y al increpar á mi estrella
porque no me da consuelo
dice: «¿Qué pides al cielo
si vas á morir por ella?»
Ay, España, madre amada,
mucho pierdes con mi espada
que es rayo y como el sol brilla,
pues nunca dejó en pie nada
delante de mi guerrilla.
Me dió un padre la existencia,
me dejó luego de herencia
la deshonra de su nombre;
si ahora muero como un hombre
¡quedo en paz con mi conciencia!
Me matan para vivir.
Yo viví para matar,
nada tengo que decir:
moriré sin vacilar
¡como se debe morir!
Orgulloso, alta la frente,
ya no importa que la gente
de mi apellido se asombre...
¡Juan Sin Nombre, tiene un nombre!
¡Juan Sin Nombre, es un valiente!

ESCENA III

JUAN SIN NOMBRE, un CARCELERO. Luego el PADRE LUIS, con hábito. Entra el Carcelero

JUAN ¿Quién entra? ¿Ya he de salir
á la muerte?
CARC. No, señor.
Es que traigo un confesor
que os prepare á bien morir.
JUAN Que pase. (Sin volverse.)
CARC. (Al Padre Luis)
Entrad. (Mutis.)
JUAN Padre...
P. LUIS ¡Hermano!
JUAN (Reconociéndole.)
¿Tú?
P. LUIS ¿Cómo iba á abandonarte?
Juan, he venido á salvarte.
JUAN (Con desaliento.)
¡Salvarme! ¡No hay medio humano!
P. LUIS Yo le hallé...
JUAN Te engañarás.
P. LUIS Yo he entrado libre hasta aquí.
¿Me dejarán salir?
JUAN Sí.
P. LUIS Pues serás tú el que saldrás.
Con mi hábito disfrazado
puedes ganar la salida.
JUAN ¿Dar tu vida por mi vida?
P. LUIS No. Darla por un soldado.
JUAN Tu grandeza no me extraña.
P. LUIS Pero... ¿aceptas?
JUAN ¡Eso no!
P. LUIS Es que no lo pido yo,
es que te lo pide España.
Juan, tú no debes morir,
un pueblo gime oprimido
y tú eres el elegido
para ayudarle á vivir.
A la patria puedes dar
victorias con tu valor.

¡Te aguarda fuera un amor
y un pueblo que libertar!
Sacrifícate á la gloria
ya que naciste guerrero
y déjame, pues si muero
esta es mi única victoria.
Nada en el mundo he de ser.
Nadie tengo que me quiera
más que tú... Deja que muera,
Juan, y cumple tu deber.

JUAN — No saldré.

P. LUIS — Puede ser tarde
cuando accedas.

JUAN — ¡Es en vano!
¡Yo no salgo de aquí, hermano!
¡Si saliese era un cobarde!

P. LUIS — ¡He de vencerte!

JUAN — Se estrella
tu esfuerzo. ¡Me quedo aquí!
(Se oye lejana la voz de Felisa.)

FEL. — ¡Juan!

JUAN — (Conmovido.)
¡Ella!

P. LUIS — Si no por mí,
sacrifícate por ella.
Ella que guarda en su pecho
por ti un amor delirante,
que te pide suplicante
pero que tiene derecho.
Ella que le implora á Dios
tu salvación, y en su afán
pide por ti solo, Juan,
que es quien vale de los dos.
Ella... que por ser tú un hombre
valiente... de pena muere.
Y nuestro padre que quiere
que vuelvas la honra á su nombre.
Los dos suplicando están,
¿te negarás ahora?... ¿Di?

JUAN — ¡Hermano!

P. LUIS — (Imperioso.) ¿Obedeces?

JUAN — Sí.

P. LUIS — ¡Pronto porque ya vendrán!
(Se quita su hábito y se lo pone á Juan.)

JUAN — Luis... al dejarte... el valor
pierdo...

P. LUIS — (Abrazo.) ¡Que reces con fe!

JUAN — ¡Rezar no! ¡Te salvaré!
¡Te lo juro por mi honor!

ESCENA IV

DICHOS, y CARCELERO entra en escena

(El padre Luis se vuelve de espaldas. Juan, vestido con sus hábitos, sale.)

P. LUIS — (Al verle marchar con alegría de triunfo.)
¡Al fin!... ¡Oh, Señor!... (De rodillas.)
¡La suerte
de mi Juan en ti confío! (Pausa.)
(Va á la ventana ansioso, simula verle, y dice con alegría.)
¡Se salvó! ¡Gracias, Dios mío!
¡Ya puede venir la muerte!

ESCENA V

DICHOS, un OFICIAL, SOLDADOS que entran en escena

OFIC. — Juan Sin Nombre... Tu laurel
se debe marchitar hoy.
(Al reconocer al padre Luis.)
¡Este no es él!...

P. LUIS — ¡Pero soy
el que va á morir por él! (Cuadro,)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Un campo. Al foro pequeño practicable y una tapia baja de las que sirven de cercado. Amanece

ESCENA PRIMERA

Música

Al levantarse el telón la escena está sola. Se oyen cornetas y salen OFICIAL, PADRE LUIS, SARGENTO y SOLDADOS. El Padre Luis queda á la izquierda, los soldados forman el cuadro frente á él. El Sargento va á vendarle los ojos

OFIC. Vas á morir... ¡Soldados! ¡Preparen! ¡Apunten!... (Los soldados obedecen. Suena un disparo y cae el Oficial gritando:) ¡Traición! (Entran en escena Juan Sin Nombre, Faustino, Coletilla, Guerrilleros y Felisa con bandera, por el foro. Los franceses huyen en tropel, acosados por los paisanos que esgrimen armas de todas clases. Tiroteo. Fuerte en la orquesta.)

ESCENA II

JUAN SIN NOMBRE, FAUSTINO, COLETILLA, FELISA, JUANA y CORO GENERAL

JUAN (Abrazando á Padre Luis.) ¡Hermano mío!
P. LUIS Gracias.
COL. ¡Vaya un ratito que habrá usté pasao! ¡Yo en su lugar me muero del susto!
FAUS. Es que el padre Luis es un valiente.
FEL. ¡Juan! ¡Juan mío!
JUAN ¡Felisa!
FAUS. Abrázale, Felisa. Será tu marido y te dará un nombre honrado.
COL. ¡Viva Juan Sin Nombre!
CORO ¡Viva!
JUAN Ya veis... No tengo nombre.

FEL. (Dirigiéndóse á los guerrilleros que entran en escena.) ¡Españoles! Tiene un nombre. Se llama Juan Lizcano.

COL. ¡Viva Juan Lizcano!

TODOS ¡¡Viva!!

JUAN (Con locura de felicidad.) ¡Por fin!... ¡¡Padre!!... ¡¡Descansa!! (Cuadro.)

TELON

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original, música de Tomás L. Torregrosa.

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro telefono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, original, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, original y en prosa, música de Joaquín Gené.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.

Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.

Precio: UNA peseta